



Año III

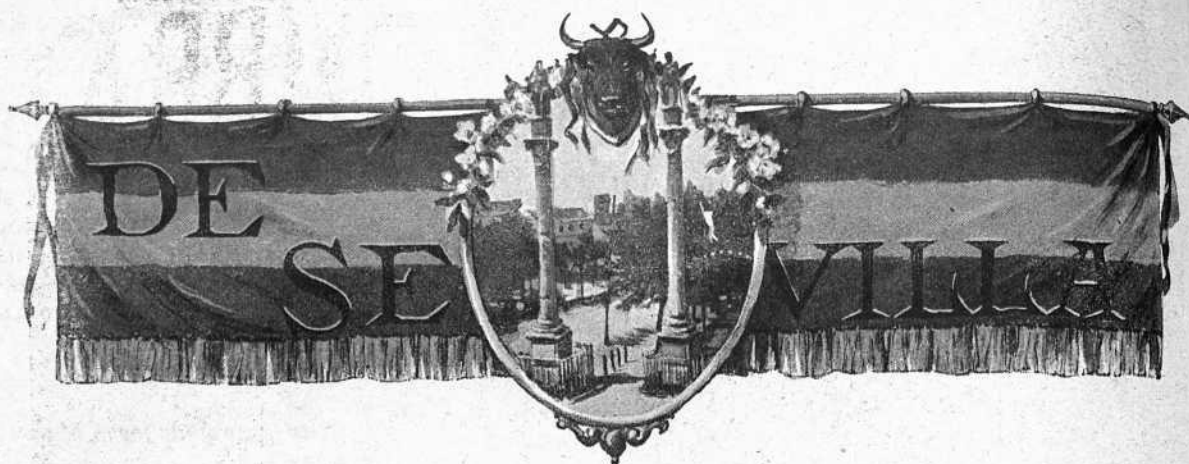
Madrid 30 de Noviembre de 1899.

Núm. 138



JOSÉ VARGAS (*Notecas*)

(De fotografía de Laureano, Barcelona.)



## El último tributo.

Manuel Carmona Luque, *el Panadero*, exmatador de toros y maestro que fué de la Escuela Taurina Sevillana, ha muerto víctima de una pulmonía fulminante.

Y ha muerto casi ignorado, sin que de su enfermedad se enterasen más que sus parientes, y no todos.

Las glorias mundanas son pasajeras, y en el arte de los toros, como en el dramático, cuando el torero deja la arena, como cuando el actor deja las tablas, todo queda relegado al olvido; ni uno ni otro deja tras sí un destello que recuerde sus triunfos; cuando en el circo ó en el teatro se extingue el eco de la ovación, acaba el triunfo del artista: su gloria dura tanto como el espectáculo en que el mismo toma parte. El pintor deja sus cuadros, el poeta sus versos, los toreros y los cómicos nada.

Eso ha pasado á Manuel Carmona, al que tantas tardes conquistó al lado de su hermano, el famoso *Gordito*, triunfos merecidos, por su buena escuela, porque Manuel como capeador era excelente, galleaba con mucho estilo y limpieza; como bandev



Manuel Carmona y Luque, *el Panadero*, á la edad de 19 años.

verdadera fe lecciones teóricas y prácticas dignas de ser tenidas en cuenta por la sencillez y facilidad que empleaba para ello.

También gastó Carmona mucho dinero en los últimos años de su vida por fomentar el arte na-

drumático, cuando el rillero, uno de los de punta, y como esto. queador, si no sobresalió, ocupó su puesto; y buena prueba de ello es que se retiró joven, con un buen capital, que empleó en sus tráfico de carnicería y almacenar aceitunas.

Que tuvo afición siempre, lo comprueba el hecho de que, retirado ya, fundó una Escuela Taurina, por su cuenta y riesgo, en un edificio de su propiedad, que aún existe, junto á la Casa Matadero.

Tuvo muchos y buenos discípulos, que han figurado ventajosamente en el toreo. El pobre Manuel consagró muchos años á la im-

proba tarea de enseñar, y yo le ví más de una vez, á pesar de su edad y sus achaques, dar con



Manuel Carmona, á la edad de 40 años.

cional, y lo que es más doloroso, sin resultado y sin que nadie se lo agradeciera.

Que desde joven fué Manuel Carmona un buen torero y que gozaba de generales simpatías, lo demuestran los versos que en la corrida verificada el día 13 de Septiembre de 1857, cuando contaba el diestro veintiseis años de edad, le arrojaron al redondel al terminar una de esas faenas que nunca se olvidan.

Dichos versos decían así:

« Al simpático y arrojado joven Manuel Carmona.

En la crónica torera consigues con tu victoria una página de gloria que excelsos triunfos supera; pues que á solas con la fiera amparas los picadores con tus quites y primores, con los rehiletos rematas y sin auxilios la matas del pueblo entre los loores.»

Murió en la tarde del 16 del actual mes de Noviembre en su casa de

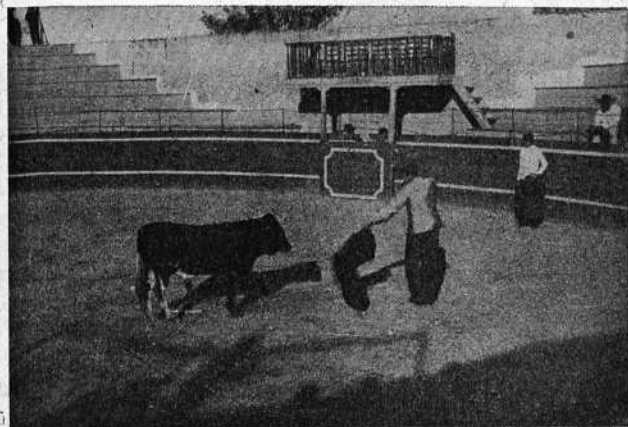
la calle Santa María la Blanca, á la edad de sesenta y ocho años, rodeado de su mujer y algunos individuos de su familia y su predilecto discípulo apodado *Sinsuerte*, el que ya ha figurado en las cuadrillas de *Capita*, *Alvaradito*, *Félix Velasco* y *Bombita chico*.

Acompañaron el cadáver al cementerio, presidiendo el duelo, su hermano D. Antonio Carmona, los hijos de éste, D. Antonio, D. Manuel y D. Felipe; su sobrino, D. Carlos L. Olmedo y Carmona, y el ganadero D. José Martín.

En el acompañamiento figuraban los diestros *Perdigón*, *Sagastilla* y *Sinsuerte*, un hermano del *Vaquerito* y algunos aficio-



Discípulos de Manuel Carmona en la Escuela Taurina.



Discípulos de Manuel Carmona en la Escuela Taurina.

nados de San Bernardo, barrio donde nació y vivió mucho tiempo el finado.

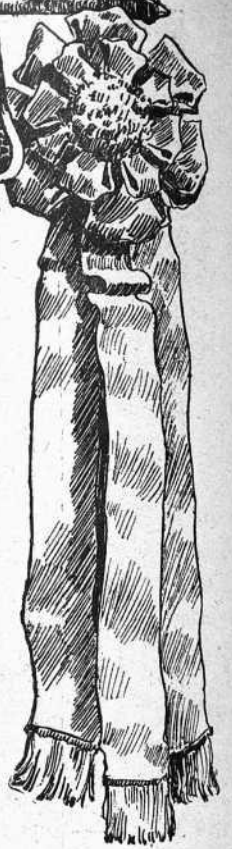
A las cinco de la tarde del día 17, ya había pagado Manuel Carmona su último tributo á la tierra donde nació.

CURRO VARGAS.





# TOREOS DEL DÍA



## EL "CONEJITO",... CORDOBÉS

EN la Meca Taurina de Occidente, que ha dado al arte del toreo las dos personalidades artísticas más relevantes del segundo tercio de este siglo; allí, adicto á la *real* dinastía de los *Rafaelés*, nació en el clásico barrio popular de la Merced, el día 18 de Septiembre de 1871, Antonio de Dios, apodado por sus paisanos *Conejito*.

Con el malogrado maestro *Bocanegra*—á quien los aficionados recordamos como un ejemplo de vergüenza torera, especie de *Espartero* cordobés,—apareció *Conejito* en la cuadrilla infantil, por él organizada en 1886, actuando ya como banderillero á la edad de quince años; y disuelta aquélla, toreó suelto en las novilladas de la región andaluza hasta allegarse á la cuadrilla del *Bebe chico* en 1891.

*Lagartijo* primero y *Guerrita* después, otorgaron apoyo y protección al *Conejito*, moral y materialmente; pues en tanto que el primero le hizo buen *reclamo* con su autorizada opinión, el segundo la sancionó con más positiva ayuda, recomendándolo é incluyéndolo—después de darle la alternativa en la plaza de toros de Linares—en algunas de sus combinaciones.

Ya había entonces recorrido como novillero de cartel las plazas de Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia y otras, y matado por cesión del *diestro único*—como le llamaba un amigo mío, que es modelo en ortodoxia *guerrista*,—los últimos toros, en varias corridas formales.

Esta alternativa de *Conejito* fué causa de grandes contiendas, al presentarse en el redondel de Madrid para alternar con *Minuto* el día 11 de Julio de 1897.

Dividióse el público parecer, pidiendo la mayoría que el diestro sevillano (que ya había alternado con él en otras plazas), le cediese los trastos; negóse el de Córdoba á recibirlos, esperando su turno, por hallarse ya investido de la suprema categoría, y entre silbas y protestas ruidosas transcurrió la memorable corrida, cuyas faenas del citado diestro así refiere *El Imparcial*:

«*Minuto* fué á brindar; los señoritos pidieron que diera la alternativa al *Conejo*; éste se mantenía, haciéndose el *succo*, á honesta distancia del toro y del primer espada, y cuando fué requerido por éste, contestó con ademán resuelto que no necesitaba alternativas; los señoritos protestaron, *Minuto* vaciló y *Conejito* reincidió; y, por último, entre las protestas de los más y los aplausos de la minoría (!!) *Minuto* comenzó su faena.»

Luego describe así las de *Conejito*:

«Segundo. Y *Conejito*, queriendo borrar la mala impresión, toreó de muleta con mucho sosiego, y entrando sobre corto y con fatigas, arreó una estocada llegando con los dátiles al morrillo como los hombres.

»Y protestantes y... litúrgicos tuvieron que unirse en ruidoso y merecido aplauso.

«Cuarto. Y *Conejito*, después de pasar siempre de cerca sin perder la cara al buey, pinchó una vez en hueso y remató de una soberbia estocada arrancando desde los cuernos, con la fe que pudiera hacerlo el torero de más antiguo a'bolengo de todos los que se han dejado el pelo. Ovación.

«Sexto. Conejito clavó uno superior de frente, y luego, con el pincho y la muleta, después de señalar en lo alto, dió un gran volapié que lo echó á rodar.»

Con que . . .

Ahí está el pleito para que lo sentencien los señores críticos de horca y cuchillo.

Estos toros fueron del Sr. Marqués de Villamarta.

Críticos y revisteros disertaron en grande y desbarraron de lo lindo, dando al hecho suma tras-

endencia y los peores caracteres; no vacilando, por servilismo á la afición madrileña, en sostener las más ridículas teorías, basadas en la superioridad material—que nadie puede negar á la plaza de la corte—pero que no basta á cambiar la lógica de los hechos, ni las preeminencias personales adquiridas en el toreo por la tradición y la costumbre. Barajaron fechas y citas, hicieron cuestión de capitalidad y entablaron con los sevillanos—que tu-

es claro que esta facultad es privativa del ser activo—el diestro;—y de ningún modo puede serlo del sitio ó lugar donde se toma, mero accidente.

Y si reside en el diestro por *derecho propio*, llamémosle así al que adquirió á su vez al recibirla, es natural que la ejerza sin otra limitación que su voluntad; y basta por hoy de digresión, para volver al caso de *Conejito*.

Elevaron los aficionados madrileños una moción al Gobernador, pidiendo que al presentarse de nuevo *tomase la alternativa*, ¡como si esto pudiese hacerse dos veces! Y como tal pretensión envolvía la nulidad del acto celebrado en Linares, se circuló un telegrama á Córdoba; y mantenido en la contestación del *padrino*, su derecho á considerarse matador de alternativa ¿cómo no?, hubo *Conejito* de retirarse temporalmente del circo madrileño. A la temporada siguiente buscóse hábil componenda que dejando satisfecha la vanidad de mis paisanos, no mermase la facultad ejercida por Guerra en Linares, cual fué la *cesión de trastos por cortesía* hecha por *Lagartijillo*—con quien no había toreado el de Córdoba,—al alternar por primera vez con él. ¡*Y tutti contenti!* . . .

Distínguese Antonio de Dios, por su habilidad toreando, por la elegancia y soltura en el manejo de la muleta y con la capa en lances y quites. Es *además* muy valiente, torea generalmente muy *de cerca*, y en conjunto reúne tantas y tan excelentes condiciones toreras, que hay que colo-



*Conejito, torero.*

vieron brillantes paladines en el antiguo aficionado don Miguel Corcna y en el notable revistero que firma con el pseudónimo de *El Nene*,—larga y enojosa polémica, en que unos y otros lucieron erudición é ingenio, pero pusieron de manifiesto notoria parcialidad por *su pueblo*. Y todo esto ¡siendo tan sencilla la cosa! *Dar la alternativa*; la frase sola bastara á dirimir la contienda; *da una cosa* aquel que la tiene, y la *da como y cuando quiere*; luego



carle en primera línea.

Como persona es muy simpático, con la afabilidad extremosa y el rústico encanto de sus paisanos por distintivo.

Lo he dicho antes: los cordobeses pasan media vida en la sierra, y como allí se saturan de aires puros, son, por lo general, saludables material y moralmente. Este, de que hoy me ocupo, es de lo más sencillo y bondadoso, agradecido, leal y amigo de sus amigos.

Por los Rafaelles, sus padrinos, tiene, más que cariño, devoción, y es en Córdoba muy querido de todo el mundo.

La retirada de *Guerrita* ha puesto recientemente en manos de este torero el pesado cetro de la torería cordobesa (compartido con *el Torerito* y pronto sostenido también por *Lagartijo* y *Machaquito*).

La brillantísima temporada realizada por Antonio de Dios, en las voluntarias postrimerías del gran maestro cordobés, le preparan favorablemente para la sucesión material de aquél, y sus brillantes faenas en Sevilla (*Corpus*), en Valencia, en Barcelona y en Pamplona, *et sic de cæteris*, le han de valer muchos y buenos ajustes para la venidera, en la que *Conejito* viene llamado á figurar en las corridas de cartel.

Su *alias* le ha valido algunas bromas de género *dudoso*—que diría Manolito Pineda,—no siendo de las menos atrevidas la envuelta en este telegrama puesto por un chusco cuando siendo novillero toreó á la par de las señoritas toreras:

«Lolita, superior. Angela, bien. *El Conejo*, sin novedad.»

Telegrama *subversivo* que circuló por la prensa diaria.



*Conejito*, particular.

## Juan Trigo.

É de antemano que voy á dar un buen rato á los buenos aficionados que conocieron á Juan Trigo, y con especialidad al notable artista pictórico Marcelino de Unceta, uno de los más devotos del famoso y malogrado picador. ¡Ojalá si como el célebre hijo de Apeles pone en su paleta los colores para producir esos cuadros todo verdad, todo vida en la reproducción de figuras y accesorios taurinos, pudiera yo dar tonalidad, calor y viva palpitación á los héroes que trato de describir con mi tosca pluma! Porque hay asuntos que abarca la retina y pasan á grabarse en el pensamiento; pero que al quererlos trazar el escritor palidecen por falta de expresión.

Juan Trigo—¿quién se atreverá á dudarlo?—fué el último eslabón de aquella cadena de celebrados artistas ecuestres-taurómacos y que al desaparecer no ha tenido imitadores, porque cuantos después han querido soldarse inútilmente trabajaron para conseguirlo, pues la cadena sigue interrumpida para quizá jamás verla vigorizada y menos con la escasa valía de estos hombres de ahora, que ninguno puede enseñorearse de la copia siquiera de aquel su magistral estilo de picar toros.

¿Por qué un hombre tan excepcional no hizo verdaderamente el gran papel que en sus épocas hicieron Francisco Sevilla y Juan Pinto, Antonio Sánchez (*Poquito pan*) y Joaquín Coyto (*Charpa*)?

La causa debo buscarla sólo en el carácter, en su idiosincrasia especial que se revelaba, á poco de conquistar un primer puesto en el arte, en una apatía incomprensible, en un desvío completo á su ejercicio hasta el punto de maldecir de él sin recatarse de nada ni de nadie.

El acto de vestir el calzón embastado y sobre él los hierros de la mona y muslero, constituía un desdén tan profundo y amargo, que la lengua solía expresar cuantos deshonorosos conceptos surcaban por la mente del atrabiliario picador. ¿Influiría en aquellos momentos la observación que hiciera al ver que sus compañeros simplemente vestían el traje de faena, sin otros preservativos que los que la costumbre había hecho adoptar para el género de lucha á que rendían culto?

No lo sé ciertamente; pero creo que no andaré muy discordante si juzgo que aparte la poca afición que le iba quedando al famoso Trigo, el tener que amparar el brazo izquierdo por un aparato de hierro (llamado monilla) que desde la muñeca al codo dejaba por entero cubierto el antebrazo, aparato que pendía del correaje correspondiente sujeto al hombro y con embrague por el pecho y espalda, le haría ver y recordar una desgracia de su vida taurómaca, mejor dicho dos, porque la coincidencia de ser ambas importantes lesiones en un mismo lugar, era para dar más base á la superstición que por regla general invade á los toreros.

Las lesiones á que hago referencia fueron causadas: la primera por el toro *Milagroso*—¡vaya un milagro!—que se lidió en la plaza de Palma de Mallorca el 29 de Junio de 1872, y era el animal de la vacada de Benjumea; la segunda, por el toro *Barquero*, de Miura, en la corrida de 8 de Marzo de 1874 verificada en Madrid.

Fracturado el antebrazo por dos partes, y por consecuencia notando en él cierta debilidad, no estuvo inoportuna la adopción de aquel aparato á modo de coraza para aminorar el daño de sucesivos golpes sobre el lado izquierdo en las caídas, evitando la completa inutilidad del torero, ó si se quiere nueva fractura más fácil de suceder por la pérdida de fuerza para desembarazarse del caballo y ejecutar con él toda clase de movimientos, tanto en los lances para guiarle acomodándole á diversas suertes, como en la necesaria *reunión* para rematarlas.

Juan Trigo no fué un advenedizo en el arte de esos que temeraria ó locamente se lanzan á los *circos*. La época no ofrecía como hoy la facilidad de salir y ser admitido bajo la garantía de cualquier señorito convertido en padrino. Entonces las ganaderías disfrutaban de legítimo crédito y los toros eran toros y no becerros criados á pienso y trazados á molde.

Luchar con un toro suponía entonces un gran valor, mucha destreza á caballo y un conocimiento del toreo ecuestre probado en muchas tardes por esas plazas de segundo y tercer orden. Trigo era hijo de José, uno de los hombres más notables que se han conocido en el arte, y al heredar el apellido, ya ilustre en los fastos del toreo, heredó, no tan sólo la afición, sino que supo asimilarse la inteligencia de su padre ganando á éste en simpático aspecto.

Juan Trigo era el tipo hermoso del picador de toros. Su alta estatura, adecuada para dominar el toro y el caballo, la posición propia del buen jinete que sabe dar al cuerpo el aplomo necesario huyendo tanto de lo presuntuoso como ridículo en demostrar una elegancia que no se siente, y la manera artística de vestir el ante y la casaquilla dando á estas prendas el justo aire para realzar la figura tan bien moldeada como la suya, le hacía merecer á la primera ojeada el título de incomparable varilarguero. Aquel rostro moreno en demasía, pero igual en la finura del color de la piel; aquella frente despejada á la que servía de marco un pelo abundoso, negro como azabache y peinado al gusto andaluz de la gente torera, que en esto pone la moda, y aquellos ojos rasgados, negros



SOL Y SOMBRA



(De fotografía de J. Derrey, de Valencia,  
hecha expresamente para SOL Y SOMBRA.)

ANGEL GARCÍA PADILLA



y rutilantes, de largas pestañas y mirada dulce, pero fija con ese poder expresivo propio de la raza semítica; aquella cara de figura oval terminada en redonda pequeña barba; aquellos labios delgados y tan unidos que formaban ligerísima curva, todo ello en parcial y conjunto con las proporciones de los rectos hombros, pequeña cintura y piernas de una extensión adecuada á la conformidad del tronco, sin esas carnosidades que hacen desmerecer, y muy al contrario ostentando la dura musculatura del hombre fuerte, pero cenceño y por tanto ductil y ágil para su ejercicio, bien claramente y á la simple primera observación de cualquier profano en apreciar detalles, hacía concebir un alto concepto del individuo por su exterioridad tan simpática y exclamar regocijado:—Ese, ese es el verdadero tipo del picador de toros.

No sé si habré acertado á describirlo tal como fué; mas si así no fuese en todo, culpe-seme de mal retratista y aténgase el lector al dicho de otro eminente varilarguero, de Francisco Calderón, que no se recataba de llamarle notabilidad por su arte y su figura en la plaza.

Hasta la manera de colocarse el castoreño, inclinado sobre la oreja derecha, y el barboquejo apoyado en la ranura de la barba, bajo el labio inferior, le hacían gracia, porque en ambos detalles acusaba el andalucismo de la gente de tierra baja que emplea la coquetería—si se me permite esta frase—para hacer más típico al personaje.

De haber sido Juan Trigo hombre de otras costumbres más sanas, más metido en buena sociedad y no seducido por el vicio de las bebidas alcohólicas á que cada vez más se fué aficionando para enajenarse por ese lado simpatías y pasar por hombre pendenciero y tamible en los accesos de la embriaguez, su fama hubiese sido más general, más apreciado su excelente toreo, y no que por esos defectos y el tedio que le consumía haciéndole aborrecer su ejercicio, excusando el trabajo en las plazas y consintiendo que otros noveles con las alegrías propias de la poca edad y el deseo de palmas le economizaran á él fatigas, fué poco á poco restándose contratas, hasta el punto de que se le olvidara por completo. Juan Trigo llevó algunos años más en activo, porque necesitaba el dinero; pero cuando ya renegó de su afición y por completo entregóse á la mala vida de la tasca, como si en el uso del alcohol hallase el placer que en la vida normal y del arte no encontrara, una terrible enfermedad fué la determinante de aquellos abusos. La masa cerebral, inflamada del espíritu corrosivo que propinaba al estómago, fué invadiendo de tal modo todos los vasos sanguíneos y alterando el sistema nervioso, que la locura se presentó con todos sus terribles caracteres y la ciencia médica no pudo curar aquel caso, aunque en conseguirlo puso todo su empeño.

Trigo murió joven, cuando contaba cuarenta y cuatro años de edad; como que había nacido el 7 de Julio de 1844 y su óbito quedó señalado en la fecha de 9 de Noviembre de 1888. La casualidad de haberlo dado á luz su madre en Madrid hizo que su naturaleza fuera la corte, aunque en carteles siempre apareció como sevillano, porque realmente en Sevilla y en el barrio torero de San Bernardo se deslizo su infancia y su vida toda hasta la muerte en la fecha citada.

Es indudable que Juan nació para ser picador de toros, pero sin las lecciones de su padre no hubiera llegado á ocupar el puesto preferente que desde muy joven le concedieron los más viejos y entendidos.

Ya en 1866—contando veintidós años de edad—era picador de número adscrito á la cuadrilla del espada Manuel Carmona (*el Panadero*), y por sus méritos fué con empeño solicitado por el hermano de éste, el célebre *Gordito*, para que figurase en la temporada del año 1868 en la plaza de Madrid, en la cual el *héroe del cambio* tenía que soportar la más dura de las prevenciones que lidiadores han sufrido.

De una gran autoridad crítica, como lo era D. Mariano Garisuaín Blanco, alma y vida del semanario taurino *El Mengue*, voy á permitirme tomar algunas notas que hacen referencia al novel y ya entonces acreditado picador Juan Trigo.

Se inauguró la temporada taurina de 1868 el día 12 de Abril, y aunque no estuvo Juan en la primera tanda, cumplió como bueno picando los toros quinto y séptimo, y en particular el quinto, que fué un soberbio toro de vacas (de la ganadería de D. Justo Hernández), apodado *Figuero*. La tarde para acreditarse ó ir al fondo de las nulidades, fué la de la siguiente corrida, el día 14 de Abril. Se lidiaban seis tremendos torazos de D. Antonio Miura, que entonces no los tenía de la clase apañada que hoy da á las plazas su hermano D. Eduardo, y con eso está dicho que los lidiadores sudaban tinta y no las llevaban todas consigo, porque aún no existía en aquéllos la nobleza que una determinada selección *saavedreña* ha ido produciendo por el transcurso de los años. Por otra parte, los toros habían llegado al primitivo y único procedimiento útil, por sus piés, desde la dehesa de Cuarto á los corrales de la antigua plaza de la Puerta de Alcalá, siendo el encargado de la conducción el famoso José Trigo, á la sazón retirado de su antiguo ejercicio.

La corrida fué de emociones: el primer toro, *Pardito*, cogió al notable Muñiz, desnudándole casi completamente de una cornada en la ingle al salirse de la *cara* en un par de banderillas que le puso el veterano lidiador, cuya gran suerte fué la de escapar ileso; *Chicorro* á su vez, viéndose cogido en la feroz arrancada que le hizo el toro, tuvo que recurrir á tirarle la montera en defensa, y aun así escapó de milagro. Tal fiera, á la que Garisuaín califica de talento más bien que de sentido, fué muerta por el valiente *Tato*, que se jugó la vida al darle una tremenda estocada á volapiés, precisamente cuando el animal astuto y deseando coger restregaba el hocico por la arena.

¡Qué escena la del segundo toro! Más grande *Calzadito* que el toro anterior, largo y ligero, proporciona varias emociones. El buen Trigo en una caída queda al descubierto, y su padre, que pre-

enciaba el espectáculo desde la barrera, ve el peligro, su sangre le presta alas para volar en socorro de su hijo del alma, y, más pronto que se dice, salta á la arena, acude al lugar donde va á consumirse el sacrificio de un sér que le es tan querido, y asiendo á Juan lo retira en sus brazos, reconociendo entonces que sólo la cornada ha producido la rotura de los antes. A la vista de aquel acto tan conmovedor mil aplausos y no pocas lágrimas premiaron la conducta del viejo picador que, agradecido, descubrió la cabeza exhibiendo las venerables canas de la vejez. Tras esta escena patética el toro va al alcance del banderillero *Cirineo* y por evitar la cogida acude *Frascuelo* al quite y de cabeza tuvo que tirarse al callejón de barrera. Y por último, la nota final para conmover al público: el *Gordito*, con toda su ligereza y vista reconocidas, fué en el acto de estoquear arrollado dos veces, teniendo que tirarse ambas al suelo para no ser cogido y pasar á la enfermería para que le reconocieran una fuerte lesión por consecuencia de un varetazo que le impidió seguir trabajando. La cuadrilla toda, ante la intención aviesa y mayor velocidad que demostraba el ya célebre *Calzadito*, tuvo momentos de verdadero estupor, y gracias á que el *Tato* alcanzó la suerte de agarrarle una estocada baja á volapiés no se contaron más percances.

Famoso por todo encomio fué el notabilísimo puyazo que Juan Trigo dió al cuarto toro, *Corcito*, castaño, de mucha madera en la cabeza y gran vigor de piernas. Dice Garisuaín que sostuvo con tal porfía el toro, que éste logró coger al caballo sin querer ceder al valiente castigo de la garrocha, cuya puya y parte de palo penetraron en el morrillo del bravo *Corcito*: fué un regateo sublime en donde se puso á prueba la fiera del toro y el poder del brazo derecho de Trigo, que al fin quedó victorioso echándose por delante al tenaz *miureño*.

La reputación del novel picador se consolidó desde entonces en Madrid como se había consolidado antes en Sevilla.

Algunos puntazos y cornadas de poca monta, y particularmente las caídas con los resultados que antes he referido, le fueron haciendo poco afecto al trabajo y hasta repulsivo el hablar de toreo; tanto es así, que bastaba que él conociese que algún amigo suyo tenía la intención de ser picador de toros para que le ridiculizase y le dijera:—¿Pero es que quieres también ser bruto como yo? ¿No me ves cómo tengo los huesos estropeaos?

A tal punto le era repulsivo el andar á caballo, que yo mismo, muchísimas veces, le ví durante la prueba de caballos en diversas plazas elegir los que había de montar á la tarde y hacer que uno de los picadores de las cuadrillas contratados practicara, bajo la dirección de Trigo, la prueba conducente hasta quedar satisfecho de las condiciones que reunían. Esta remolonería no era óbice, sin embargo, á que si había en la plaza un toro que *se las trajera*, como dicen los toreros en su pintoresco lenguaje, no supiese cuánto pesaba el brazo derecho de Juan, porque para castigar y *hacer polvo* á una res metiéndole puya, casquete y palo en el morrillo cuantas veces quería, ninguno comió el buen mozo Trigo.

En esos casos, cuando su matador necesitaba que le trabajasen bien el toro *ahormándole* de cabeza y *purándole*, había que verlo á Juan. Montado en caballo, que siempre elegía de gran alzada, mucho hueso y poder, se iba á la suerte que había que tocarle las palmas.

¡Qué estilo más bonito! ¡Qué manera de entrar por derecho pulseando la garrocha! ¡Qué momento tan preciso para *montar* el palo, verificado el arranque del toro, y qué *reunión* tan perfecta al mismo y á la montura, *doblando* la cintura para ganar por la acción en fuerza repulsiva á la fiera!

Por eso en su trabajo era sobresaliente la seguridad del hombre fuerte que podía luchar con ventaja y la inteligencia llevada al grado máximo para no hacer la triste figura de tantos otros, que años y años entran por los *ruedos* de los *circos* sin enterarse jamás de las condiciones de los toros, ni de los sitios en que *pesan* más y menos por situarse en *querencias* difíciles de sortear.

Podría decirse de él que la apatía era su característica, dado que la afición no le llevaba á vestir la casaquilla; pero es lo cierto que aun regateando el trabajo, vara que él pusiera á ley valía por todas las de la tarde. No quería caer, defendíase tenazmente *pegando* de firme y abriendo honda brecha en el morrillo de la fiera, y si ésta no cedía, si aún quería disputarle la victoria, un recurso extremo, recurso del padre, le daba el triunfo: la rotación de la muñeca derecha, una vez cebado el acero en la *almohadilla* de la res, producía, por el sistema de torniquete en la misma, el doloroso pellizco que hacía levantar de manos al bruto y salir bramando del intenso daño recibido. Así *romaneaba* él á los toros *duros* y *pegajosos* que querían apoderársele del caballo.

Otras veces empleaba un magistral recurso cuando por ir *rebozado* un toro se le *reparaba* á la carrera entrándole por el lado izquierdo. Huir era cobarde acción, y no defenderse poquedad de arte; pues bien, en esos casos le ví siempre montar el *palo* sobre el cuello del caballo y picar á lo *violín*, resultando esta suerte tan adecuada que jamás tuvo caída.

Recuerdo, como una de las tardes más brillantes que tuvo, el trabajo que empleó en la corrida verificada en Málaga el 15 de Junio de 1878.

Se lidiaban siete toros del Duque de Veragua, y Trigo, por seguir una costumbre heredada de su padre, que siempre que toreaba ganado del Duque se complacía en apretar bien los puños y hacer con la garrocha verdaderas zanjas en los morrillos, se apretó hasta el extremo de olvidarse de su proverbial apatía y ganarse las ovaciones como en los días alegres de su juventud.

Al primer toro, llamado *Jicarero*, lo hizo materialmente inofensivo, pues lo tomó dos veces con tanta fe que el animal dió un bramido horrible y no quiso tomar más de cinco varas, desangrándose por efecto del ancho boquete que le causara el castigo de la garrocha del picador. Pero donde de-



mostró Juan cuánto era el poder de su brazo fué en el séptimo toro, *Cachucho*, verdadero fenómeno de bravura, seco, duro y pegajoso hasta dejarlo de sobra. De las 16 varas que tomó seis fueron de Trigo y una particularmente la que con razón le llamaron la suerte maestra. El lance se verificó en los tercios, en la suerte natural, entre la puerta de toriles y la que conduce á la carnicería. El bravísimo *Cachucho*, ya harto de cornear y matar caballos, hecho el morrillo una criba de tanto puyazo hondo, partió al caballo, Trigo le recibió con todo el esfuerzo que de él debía esperarse y ¡qué hermoso grupo para haberlo trasladado al lienzo por mano de un consumado artista! Por espacio de un minuto lucharon forcejeando de poder á poder: el bravo *Cachucho* había conseguido llegar al caballo en un supremo empuje sobre su cuarto posterior, y corneándole ora clavaba el asta derecha, ora la izquierda sobre el vientre del solípedo, quedándose *dormido*, sin movimiento de cabeza á veces, sacando en determinado instante el asta para clavarlas ambas á un mismo tiempo. Aquel lance era tan terrible que por la misma magnitud de él se hacía interesante en grado superlativo; pero al fin tuvo término y en una última titánica contracción de la acerada musculatura del famoso Trigo, cedió *Cachucho* y fué *despedido* con la garrocha, de la cual media vara casi había penetrado en la ancha cerviz de aquella fiera cuyo recuerdo acredita la diferencia de los *veraguieños* de entonces á los de ahora.

Cuando Trigo pudo recobrarle, la mano derecha cayó pesadamente sobre el borren delantero de la silla, el cuerpo quedó inclinado sobre el mismo y hubieron de transcurrir largos segundos para que cediera la agitada respiración que, á prolongarse más, le hubiese asfixiado por falta de aire en los pulmones.

Digno sería de que el hábil lápiz de Unceta perpetuase este hecho, página gloriosa de la vida de Trigo y del fenomenal *Cachucho*, que al pasar, después de muerto por *Lagartijo*, á la carnicería para ser descuartizado, pudo ofrecer la completa inutilidad de la carne de su ancho morrillo, no comprendiéndose cómo aquel animal hecho pedazos con las 16 varas, cuya mayoría penetraron en parte de la cavidad torácica, se sostuvo en pié hasta ser estoqueado por el célebre Rafael Molina.

Un acreditado *conocedor*, José Aguilar, *Carriles*, dijo de *Cachucho* que el «puyazo de Trigo le había hecho toro». Y tan toro, que difícilmente producirá la vacada del Duque otro igual. *Cachucho* tenía el pelo negro, muy fino, mediano de alzada, un poco lombardo, cornicorto y cornicimbarreto del derecho, siendo alto el izquierdo, y además algo bragado. Por ser desecho de cabeza lo había vendido el Duque en. . . ¡¡¡3.000 reales!!!

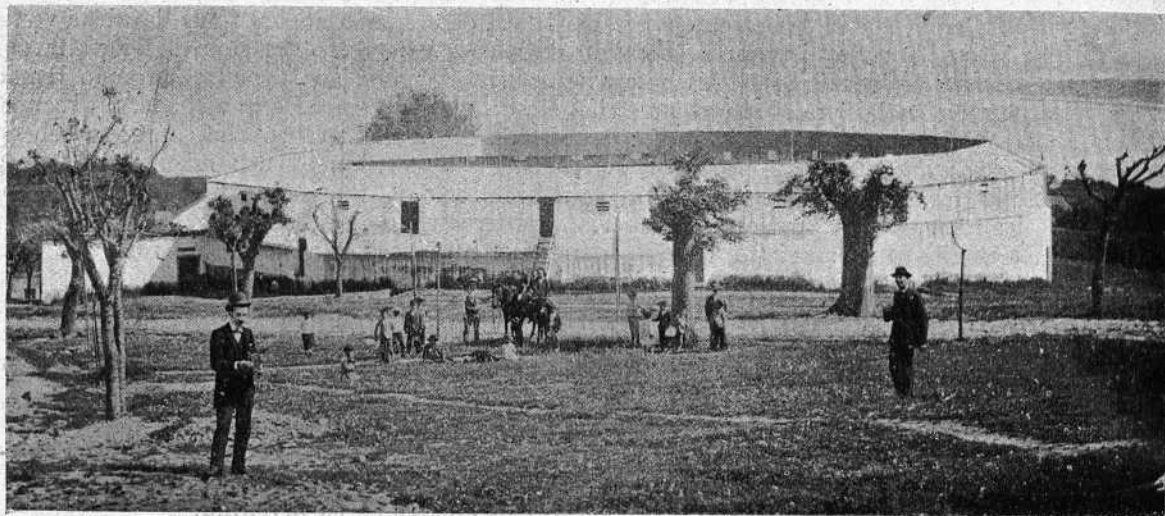
Aquellos tiempos pasaron.

Trigo desapareció de la escena taurómaca en 1886, olvidado de todos y cual si nunca hubiese existido tan habilísimo picador.

Sus triunfos estaban oscurecidos, y la juventud, que es amiga siempre de lo nuevo, de lo que bulle y mete ruido, ni siquiera dióse cuenta del papel que había representado en la hispana fiesta un diestro ecuestre de altura tal que sólo admitía comparación con los de la época de Montes y Redondo.

P. P. T.

Málaga.



PORTUGAL.— Vista exterior de la plaza de toros de Almada.

(De fotografía de F. Viegas.)



## Una becerrada.

26 10 99.

Al finalizar Octubre, ya se sabe: hay que olvidar los acaloramientos de las discusiones taurinas; pero este año en esta época andan de cabeza las empresas toreriles con la inesperada retirada de Rafael II.

De la discusión de quién reemplazaría á *Guerrita* salió la organización de una *juerga* taurómaca, la cual se llevó á cabo con la muerte de un bravo novillo, que estaba más cerca de los cuatro que de los tres Abriles y tenía muy buena cabeza con bastantes pitones.

Los jóvenes Villalobos, Peral y Ramos Cardera fueron los que capotearon al bovino. Banderillearon dichos señores con general aceptación. Villalobos sobresalió, porque el sitio donde clavó los rehiletes fué... *las partes póstumas*.

Alfonso Morales estuvo encargado de entendedérselas con el animal. Pasó bien de muleta, y con dos estocadas, una delantera y otra contraria, dejó de existir el hermoso animal. Se aplaudió al espada por su aceptable faena y por sus conocimientos y arte.

Todos se divertieron familiarmente, consumiendo abundante Montilla, acompañada de la clásica *virutita* del rico Treveler.

Generales muestras de agradecimiento merecen los Sres. D. José y D. Rafael González, empresarios de la plaza de toros, por la amabilidad y galantería demostrada con la concurrencia.

\*  
\*\*

## La «encerrona» del «Club Lagartijillo».

12-11-99.

Ni uno solo de los socios dejó de asistir á la *encerrona*, mejor dicho novillada, que es el nombre más adecuado con relación á las reses, más grandes de lo que convenía para gente que no piensa dejarse crecer el pelo.

La fiesta prometía, á juzgar por los ánimos que aparentaban los elegidos para entendedérselas con los bravos rumiantes, á los que previamente se despuntó el armamento por tenerlo como los chicos del Transvaal, demasiado *mortífero*.

Ocupado el palco por el presidente de la Sociedad, D. Manuel Matías López, pidió la llave el socio D. Manuel Cabrera, montado en un magnífico alazán, demostrándonos que es un excelente jinete.

Desfiló la cuadrilla al son de un popular paso do-



Junta directiva del «Club Lagartijillo», organizadora de la *encerrona* en la plaza de toros.



ble interpretado por los concurrentes, empezando la brega á eso de las cuatro, hora en que el astro rey comenzaba á declinar, no pudiendo por tanto realizar el deseo de sacar algunas instantáneas de las principales faenas de la tarde, limitándome á hacer los adjuntos grupos.

Después de los preliminares de rúbrica en esta clase de espectáculos, y previa señal del que mandaba, se dió suelta al primer novillo.

Negro de pelo, bien criado y bien armado antes de la poda. Los jóvenes lo capotearon de una manera muy ordenada, pasando después al tercio de banderillas.

D. Luciano Torres fué el que colocó el primer par en muy buen sitio. D. Julio López, que lucía un bonito terno de pana muy elegante, hizo la misma operación que su compañero. D. Manuel Molina dejó otro buen par. D. Rafael Contreras, con muchas *jechuras*, le clavó un magnífico par de rehiletes extra-lujo, con dedicatoria regalo de D. Manuel Cabrera. Todos fueron muy aplaudidos. Llegada la hora suprema, Pepito Cabrera, provisto de las armas torcidas, pasó á entendedérselas con



Socios del «Club Lagartijillo» que lidiaron los novillos.

el morucho, que estaba hecho un primor, corriendo hasta de su sombra, y después de bastantes mulatazos y tres pinchazos dados con valentía, como pasara la hora reglamentaria, requirió los trastos el sobresaliente de espada Cándido Echevarría, que muleteó con conocimiento, pinchando una vez. Por la escasa estatura del lidiador y la excesiva de la res pidió la concurrencia lo esticuease Alfonso Morales, joven que se trae conocimientos, *jechuras*, *postín* y un sombrero á guisa de nimbo de imagen que da el opio. Un puñetazo del diestro bastó para finiquitar á su adversario y hacerle rodar á sus piés.

Al retirarse esta cuadrilla fué muy ovacionada.

Hubo un lapso de descanso para tomar alientos y unas copitas.

Transcurrido el plazo, se dió suelta al segundo y último novillo, que era negro de pelo, como el anterior, de precioso tipo y aserrados sus espléndidos cuernos.

El percal estuvo abundantísimo, pero con mucho orden; se distinguió Juan Puente, que lanceó muy bien de capa. Este joven es de los que Dios llama por el camino del *Chiclanero*.

La presidencia ordenó el cambio de suerte, y Alfonso Morales cuarteó un buen par. Rafael Cuéllar hizo lo propio, y Benito Campoy, con mucha elegancia, valentía y vista, clavó en las mismas agujas el par de la tarde. Se fotografió en la arena por salir despacio de la suerte.

Pepe Rodrigo, nuestro querido compañero, fué el otro espada: hacía su *debut* en este espectáculo. Con buen arte dió un pase con la derecha y otro de pecho, superiores, parando á ley. Cambió la muleta para dar un pase natural para castigar al novillo, y fué cogido aparatosamente. Lo propio le ocurrió dos veces más que se acercó á la res. Pinchó en buen sitio y tuvo que retirarse por haber sacado lastimado el brazo derecho en una de las caídas.

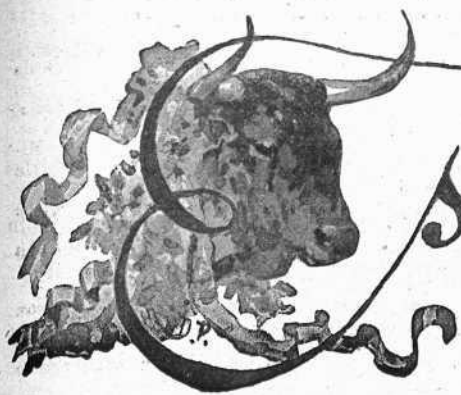
El sobresaliente Pedro Peral sufrió otra voltereta al tomar al bicho con el trapo. Entró á matar con valentía y dejó media estocada en buen sitio que hizo echarse al novillo.

En resumen: unos valientes, otros con pánico, otros revolcados, y sobre todo que la fiesta resultó animada y lucida, reinando el mayor orden, alegría y obediencia al presidente, que estuvo muy acertado y dirigió la fiesta con mucho conocimiento.

La dirección de la lidia estuvo á cargo del banderillero de la cuadrilla de *Lagartijillo*, Antonio Maguel, el cual llevó á cabo su cometido con mucha inteligencia y amabilidad.

Merecen plácemes los socios del «Club Lagartijillo» por el acierto al organizar diversión tan agradable.

VICENTE QUESADA.



# stafeta taurina



**Madrid.**—Si los toros no diesen cornadas en invierno lo mismo que en verano, fuera cosa de asistir á las novilladas que se celebran en Madrid durante esta temporada con el regocijado intento de divertirnos igual que lo hacemos en el Circo con las donosas ocurrencias y grotescos trabajos de los *clowns*... ¡Porque, cuidado que se ve cada cosa en las tales novilladitas que hacen *veir las tripas* al hombre más melancólico del mundo!... Pero, en cambio, la afición lamenta esos espectáculos que en nada la favorecen.

Quien haya presenciado los horrores taurinos cometidos la tarde del 26 del actual en nuestra plaza, convendrá con nosotros en que aquéllo no mereció ni los honores de una ligera referencia; pero deberes de información nos obligan, y allá van esas notas para que nuestros lectores aprecien lo ocurrido en la tal corrida.

**EL GANADO.**—Se lidiaron cuatro toros de desecho de la ganadería que fué de la Sra. Viuda de Tabernerro y hoy es propiedad de D. Felipe Fernández. Resultaron mansos, huyeron todos desde la salida del chiquero, tomaron por compromiso los tres primeros las varas reglamentarias, y el cuarto fué fogueado. Hicieron 10 bajas en las caballerizas, por casualidad, porque los picadores, la mayor parte de las veces, entregaban los pencos, marrando y cometiendo otros excesos.

**LOS ESPADAS.**—Cuatro nada menos figuraban en el cartel: Manuel Martínez Palacios, Santiago Sanz (*Segoviano*), Francisco Vázquez (*el Gordo*) y Pedro Domínguez (*Sochantre*).

El primero nos demostró que no sabe ni colocarse delante del toro para pasarlo de muleta; fué desarmado, achuchado varias veces, y gracias á que agarró un bajonazo, arrancando desde lejos, cuarteando y volviendo la cara, no presenciamos una desgracia causada por tanta ignorancia.

El segundo quedó peor, si cabe, pues además de hacer una parodia de faena con muleta, pinchó varias veces, entrando sabe Dios cómo, y acabó... por ver cómo los mansos se llevaron el toro, acribillado á puñaladas, á los corrales.

Francisco Vázquez, *el Gordo*, nuevo en esta plaza, nos desquitó cumplidamente de los anteriores disgustos; porque con la muleta, aunque no pudo lucir se, estuvo fresco y ceñido, sin perder la cara de la res, que huía de su sombra y saltó al callejón seis ó siete veces; y al herir dió dos pinchazos muy bien señalados y media estocada superior, entrando á matar las tres veces desde el terreno debido y en recititud, cruzando bien y saliendo limpio de la suerte. El público premió el trabajo de este modesto diestro con una ovación de la que *el Gordo* conservará grato recuerdo. ¡Muy bien, muchacho!

Era ya de noche cuando *Sochantre* se dispuso á dar fin al cuarto manso, por lo que apenas pudimos ver los bultos moviéndose en el redondel. De todos modos, por lo que este diestro hizo durante la corrida, creemos que no le llama Dios por el camino de la tauromaquia. Se pasó la tarde intentando saltar la garrocha con toros huídos y *quedados*, sin que lograra lucir su habilidad; intentó, en el cuarto, poner banderillas y las puso... en el suelo.

En quites sólo podemos apuntar algunos de *el Gordo* y *Segoviano*, que con la capa estuvo mejor que con el estoque.

Picando merecen ser consignadas algunas varas buenas de *Nene* y *Charol*.

Con las banderillas y bregando, *Zurini*, que estuvo toda la tarde muy trabajador, y Pedro Campos, que le ayudó eficazmente.

Durante la lidia del toro cuarto bajaron al redondel tres diestros *espontáneos*. Dos de ellos fueron arrojados del redondel, pero el otro, que debía ser un fresco de primera, ni obedecía á los dependientes y diestros ni á los alguaciles que salieron al redondel para detenerle; saltó cuando quiso al callejón, y gracias á la energía del inspector Sr. Rivas, ayudado por algunos guardias, cayó en poder de la autoridad cuando trataba de subir al tendido trepando por la barrera. ¡Y el público aplaude y aclama á esos *intépidos*!... ¡Ni en Villabruñal! ¡No habrá medio de evitar espectáculos tan indignos de una plaza como la de Madrid! ¿No es hora todavía de que la autoridad tome seriamente cartas en el asunto? ¡Porque eso ya es abusar!—*Don Hermógenes*.

Como verán nuestros lectores por el anuncio inserto en la segunda página de esta sección, á instancias de varios aficionados hemos hecho y puesto á la venta una tirada especial del retrato del reputado diestro Antonio Revuelta.

..

En breve aparecerá el almanaque que publica nuestro colega barcelonés *El Imparcial Taurino*. Estará lujosamente editado, impreso en colores, y en su texto figurarán las firmas de los mejores revisteros taurinos. Gran número de fotografías completarán tan curioso libro.

..

**Lisboa.**—Corrida del día 12 del actual.—Con una magnífica tarde y media plaza ocupada, se efectuó la corrida vigésima tercera y última de la temporada.

La fiesta fué organizada por el antiguo empresario señor Calhamar Pinto é Silva, y resultó regular.

Los doce toros lidiados pertenecían á la ganadería del señor Valerio Jorge das Neves, y aunque carecían de bravura cumplieron en conjunto; eso no obstante, diremos una vez más que continuamos pasando por *primos* todos los aficionados, consintiendo que se lidien becerros por artistas de renombre en nuestra primera plaza, porque de entre todos, sólo dos ó tres tenían tipo de toro. Y esto viene ocurriendo casi toda la temporada. Según se ve, para aquí todo es bueno.

Como novedad, nos presentaron esta tarde al celebrado matador peruano Germán de León, *Facultades*, el cual consiguió por su modestia y valentía conquistar la simpatía popular.

Pero, sea dicho con verdad, su trabajo dejó algo que desear; si con el capote logró á veces sacar partido, principalmente en unos lances que dió de frente por detrás, con la muleta nos demostró desconocer por completo dicha suerte y no saber lo que tenía en las manos.

Banderilleando al sexto de la corrida estuvo solamente regular, notándose en él más valentía y arrojo que arte.

De los caballeros sobresalió Fernando de Oliveira, que estuvo toda la tarde hecho un maestro. A su primero le puso rejones muy buenos, variando la lidia á veces y procurando los toros con mucho acierto; terminando su excelente trabajo con una banderilla corta superior. Al décimo le colocó rejones magníficos, entrando á tiempo y rematando como el arte manda. En toda la tarde no cesó de oír incesantes ovaciones. Adelino Raposo estuvo correcto en la lidia del quinto, dejando algunos rejones en su sitio; en el décimo, se hizo también aplaudir.

A José Luis Bento le fué destinado el séptimo toro, que era un maestro en *torerías*, por lo que nada pudo hacer.

De los banderilleros, citaremos en primer lugar á Torres Branco, que fué sin disputa el que mejores pares puso en toda la tarde. En el segundo agarró dos pares y medio, uno de ellos superior y otro muy bueno; al cuarto le puso un par de maestro á la salida, otro superior al cuarteo, y terminó con uno regular; en el undécimo un par muy bueno á la suerte de *gaiola*, y uno y medio regulares. El público le aplau-



## Nuestro Número-Almanaque.

dió mucho. Haciendo justicia, diremos que éste es uno de los artistas portugueses más modestos y que no recurre á *floreos* para captarse las palmas de los inteligentes. Eso le perjudica muchas veces.

Para Jorge Cadete, según hemos visto en las últimas corridas que ha toreado, pasaron los mejores tiempos, y no es ya aquel en que la afición tenía fijada su atención. Así es, que en el segundo de la tarde, sólo puso un par aceptable al cuarteo, y en el octavo estuvo muy desconfiado, creemos que por ser el *pavo* de algún respeto, dejándole sólo medio par sin saber dónde y volviendo la *fila*. Y á nuestro entender, mucho más se debe exigir de un artista que torea todas las corridas en la primera plaza del país.

Manuel dos Santos estuvo muy trabajador, pero con cierto embarullamiento. Al tercero le colocó un par muy bueno á la salida y otro cuarteando, regular; en el octavo agarró uno con mucho coraje que le valió infinitas palmas; en el undécimo se aceleró de tal manera que colocó dos pares y medio sin darse cuenta de dónde los ponía.

Francisco Xavier, muchacho nuevo en esta plaza, anduvo muy acertado. Al cuarto y duodécimo le puso dos pares regulares á cada uno.

Entre los demás se distinguieron José Romero y Germán Múnera.

La presidencia estuvo á cargo del veterano caballero en plaza Diamantino Pontes, el que no siempre estuvo le acertado que debiera. No había razón alguna para mandar retirar con tanta precipitación el octavo toro; ni debió mandar que los mozos de forcado pegaran á toros que no estaban en las debidas condiciones; y con respecto á la dirección, mejor es callarnos, pues aquello fué en algunas ocasiones un verdadero motín.—*Carlos Abreu.*

..

**Carcassonne** (Francia).—El día 22 de Octubre se celebró en esta plaza una corrida de toros, en la que se lidiaron cinco reses de Miura, y actuaron como matadores Félix Robert y Eduardo Leal, *Llaverito*.

EL GANADO.—He aquí, en resumen, la pelea que hicieron los miureños: el primero tomó cuatro varas, sin detrimento; era pequeño, de escaso poder y menos voluntad. El segundo, que salió abantote, aguantó cinco picotazos, sin consecuencias, mostrando alguna bravura. El tercero cumplió con cuatro puyazos. El cuarto mostróse bravo y voluntarioso, sufriendo hasta cinco caricias de los picadores, y el quinto fué pequeño y sólo con tres varas pasó á banderillas.

LOS ESPADAS.—Félix Robert hizo con el primero una bonita faena de muleta, compuesta de dos pases con la derecha, tres naturales, un ayudado, dos en redondo, bien rematados, para un pinchazo en hueso y media estocada un poco delantera, que produjo derrame.

Pasó de muleta al tercero con poco lucimiento, propinándole un metisaca y media estocada que bastó para que doblara el bicho.

Dió fin del quinto con un bajonazo.

*Llaverito* en el segundo hizo una faena de muleta muy movida y desconfiada, terminando con un pinchazo bien señalado, seguido de otro malo y de media estocada atravesada.

Completamente descompuesto, tras una faena incalificable, entró tres veces á volapié desde su pueblo, provocando las protestas del público indignado.

En banderillas se hizo aplaudir.

Ambos matadores hicieron quites oportunos y con valentía.

Picando, se distinguió *Telillas*.

Con las banderillas, *Sordo* y Simón Leal.

La presidencia, acertada.

La entrada, buena.

Esta corrida puede llamarse el desquite de la de París-Enghien, de triste recuerdo.—*González.*

..

Con el deseo constante de corresponder, en la medida de nuestras fuerzas, al creciente favor que los aficionados nos dispensan, tenemos en preparación un precioso *Número-Almanaque* para el año 1900, en el que colaborarán los notables escritores D. Eduardo de Palacio, *Sentimientos*; D. Pascual Millán, *Varetales*; D. Luis Carmena y Millán; D. José de la Loma, *Don Modesto*; Marqués de Premioreal, *Maestro Estokati*; D. Angel Csamaño, *el Barquero*; D. Aurelio Ramírez Bernal, *P. P. T.*; D. Juan Guillén Sotelo; D. Francisco Moysa, *Luis*; D. Adolfo Luna, *Alamares*; D. Luis Falcato, *Don Hermógenes*; D. Juan Franco del Río, *Franqueza*; D. A. Escamilla Rodríguez y D. José María de la Torre.

El *Número Almanaque* de SOL Y SOMBRA irá ilustrado con preciosos dibujos de Romero Orozco, G. de Federico, E. Butler, Moreno Taulera y L. Blesa.

Constará de 82 páginas, con artística cubierta, y su precio será de **40 céntimos** en toda España.

Rogamos á nuestros Sres. Corresponsales que, con la anticipación posible, se sirvan manifestar á esta Administración el aumento que consideren necesario de dicho *Número Almanaque* en sus respectivos pedidos.

## IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones de los años I y II (1897 y 1898) de esta publicación, encuadradas con magníficas tapas en tela; al precio de **10 pesetas** (las del primer año) en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero; y **15 pesetas** (las del segundo año) en Madrid, **16** en provincias y **20** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

Hemos hecho y puesto á la venta una tirada especial de los últimos retratos de los célebres diestros

Luis Mazzantini,  
Rafael Guerra (Guerrita),  
Antonio Reverte, Antonio Fuentes,  
Emilio Torres (Bombita)  
y José García (Algabeño),  
publicados en los números 126, 127, 130, 131, 135 y 136 de este semanario.

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pie los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid. . . . . 1 peseta ejemplar.

Provincias. . . . . 1.25 » id.

A los pedidos se acompañará el importe, *sin cuyo requisito no serán servidos.*

A nuestros Corresponsales de venta se servirán á **1 peseta.**

Advertimos á éstos que *no se les admitirá la devolución de ejemplares que de dichos retratos nos pidan.*